

ma de mundo, de ahí que sea un ser excluido por el mundo del que procede y escapa.

Según el autor, Heidegger habría olvidado el valor intrínseco de esta forma de la errancia que dota de verdadero valor a la aventura humana y que, en el caso de don Quijote, según supo ver también M. Foucault, hace de don Quijote un personaje que nos habla de la suerte que tiene el loco, el excluido, el otro que, sin embargo, está presente en cada uno de nosotros. La crítica fundamental de Sáez Rueda a Heidegger consiste en afirmar que el filósofo alemán habría presentado una noción de ‘acontecimiento’ bajo la cual no se esclarece con verdadera profundidad la existencia real del ser humano. La tesis de Sáez Rueda consiste en llamar la atención sobre el hecho de que para Heidegger y, en cierto sentido, también para H.-G. Gadamer y para P. Sloterdijk, el extrañamiento ante el mundo forma parte del *modus cognoscendi* del ser, pero no es parte integrante de su *modus essendi*.

Luis Sáez Rueda se ha destacado por sus contribuciones a la filosofía moderna y contemporánea, además de por su interpretación del pensamiento de Karl Otto Apel, sobre quien publicó en 1995 el libro *La reelustración filosófica de K.-O. Apel*. Igualmente reseñables y de plena vigencia son sus libros *El conflicto entre continentales y analíticos* (2002) y *Movimientos filosóficos actuales* (aparecido en 2001 y reeditado en 2003 y 2009). El autor desarrolló gran parte de sus trabajos iniciales en la Freie Universität de Berlín donde colaboró con A. Wellmer y A. Honneth, y en la actualidad es profesor en la Universidad de Granada.

María G. Navarro. University of Amsterdam  
maria.navarro@cchs.csic.es

---

SÁNCHEZ-MIGALLÓN, S.

*Ética filosófica. Un curso introductorio*, EUNSA, Pamplona, 2010, 206 pp.

Tal y como afirma el profesor Sánchez-Migallón en el prólogo de esta obra, el proyecto de publicar un libro de ética en la sociedad actual es todo un desafío. Sin embargo, se puede decir que este curso

introdutorio de ética, como reza el subtítulo del libro, cumple exitosamente con la meta propuesta, ya que se trata de un escrito ágil, claro y profundo, y tal vez lo más difícil de encontrar en la ensayística actual sobre estos temas, abiertamente comprometido con una forma de ver la realidad, el ser humano, y la articulación entre la ética, la libertad personal y la vida. De ahí el interés de la obra para posibles lectores de cualquier nivel de conocimientos en el ámbito filosófico.

El libro está dividido en cuatro capítulos y un extenso anexo que por su importancia podría haber sido otro más. El primero de ellos, “La ética filosófica”, es una explicación sobre la necesidad de la existencia de la ética para entender el orden de las acciones humanas. El autor, como hace en varios momentos de la obra, parte de la experiencia de cada persona en la búsqueda del bien para posteriormente acudir, por medio del pensamiento clásico, a sus elementos invariantes. La ética será para el ser humano el ámbito de lo “debido” que es descubierto en el encuentro con la realidad.

Por eso, para el autor, lo subjetivo y lo objetivo confluyen en la experiencia ética: “expuesta así, parece que la misión de la ética no es nada más que iluminar y descubrir en nosotros lo evidente, lo que todos en el fondo sabemos” (p. 32). De esta manera todas las formas de relativismo moral son incoherentes, contradictorias y extrañas a la realidad. En la última parte de este primer capítulo es tratada la relación entre la ética, las ciencias experimentales y diversas ramas de la filosofía.

El segundo capítulo, “Las acciones morales humanas”, consiste en un análisis más concreto del actuar humano. El autor plantea a fondo la pregunta sobre la existencia de la libertad, y por ello aparecen cuestiones de gran interés epistemológico como la “conciencia”, la “voluntariedad del actuar humano” y el papel de la afectividad en relación al devenir de la vida ética. Es inevitable que a continuación se aborde el tema de la felicidad humana. Lo hará desde la óptica de Aristóteles, resaltando la actualidad de la *eudaimonía*, y su aplicación al momento actual de nuestra cultura. La última parte de este segundo capítulo versa sobre el cumplimiento y necesidad de una vida lograda, la cual coincide indefectiblemente con la realidad de una vida moralmente buena.

El tercer capítulo, “La vida virtuosa”, el más interesante desde una óptica pedagógica, habla de la importancia del crecimiento de las virtudes para el desarrollo de la vida ética. Para ello vuelve el profesor Sánchez-Migallón a valerse de la división clásica entre virtudes intelectuales y morales. Las virtudes son para el ser humano fuente de equilibrio interior, de armonía. No son por ello impuestas desde afuera, sino que son un correlato de la naturaleza humana y sirven a modo de guía personal en la vida del hombre. Frente a estas se hallan los vicios, que también nacen en el contacto experiencial con la realidad, “dañan la prudencia” (p. 136) haciendo que la propia vida pierda riqueza, profundidad y atractivo humano.

El cuarto capítulo, “Lo éticamente correcto y su conocimiento”, está planteado desde el encuentro armónico de dos tradiciones distintas en ocasiones artificialmente contrapuestas. La primera es la fenomenológica, que aprecia lo éticamente correcto insertado en el contexto del vivir humano. La segunda es la clásica, que reconoce la verdad, la belleza y el bien como algo inscrito en la conciencia humana. Por eso, para el autor las acciones éticamente correctas deben ser descubiertas a la luz de la conciencia personal, cuando esta busca con sinceridad el bien y actúa por esa “voz” que “explicita la corrección o incorrección de los actos” (p. 156). Posteriormente, es de gran interés el análisis que se realiza sobre algunos modos de malformación de la conciencia, para finalizar hablando de ciertas conclusiones orientadoras: entre otras, sobre la importancia de la “buena intención” a la hora de crecer en vida ética.

El anexo final, “Doctrinas filosóficas de la moralidad”, es un recorrido, según la óptica selectiva del propio autor, por las principales corrientes de pensamiento ético que han existido. Desde el eudemonismo aristotélico, pasando por el empirismo de Hume y concluyendo en la actualidad en autores como Rawls, Taylor y McIntyre. Probablemente, lo más interesante de este anexo es que en unas cuantas páginas uno puede encontrar un sumario claro, breve y sencillo, de algunas de las ideas éticas más relevantes que han existido en el mundo occidental.

Por todas las ideas expuestas, y otras muchas más que aparecen en el libro, se recomienda vivamente la lectura de esta obra, ya que nos acerca a una primera, rigurosa y completa comprensión de la éti-

ca, tan necesaria y olvidada en la formación de algunos de los llamados intelectuales de nuestro tiempo.

Miguel Rumayor. Universidad Panamericana /  
Centro Universitario Villanueva  
mrumayor@gmail.com

---

SPAEMANN, R.

*El rumor inmortal. La cuestión sobre Dios y la ilusión de la Modernidad*, Rialp, Madrid, 2010, 234 pp.

Esta reciente publicación, que compila diversos trabajos del autor, se compone de 10 artículos y una conversación final. Toma el título del primer artículo, en el que reitera la distinción entre *algo* y *alguien* ofrecida en su libro *Personas* (cfr. p. 19). Al hilo de esta distinción escribe que “si Dios existe podemos ser aquello que no podemos menos que considerarnos: personas. Si no queremos serlo, no existe argumento alguno que nos pueda convencer de la existencia de Dios” (p. 35; cfr. asimismo: pp. 52-54). Esta tesis es manifiesta, pues desde la realidad de la intimidad personal humana se demuestra la existencia de Dios y, consecuentemente, con la pérdida libre del sentido personal humano se cierra y oscurece la apertura natural de la persona humana a la trascendencia divina, obturación que ha dado lugar a un doble error: “la dialéctica entre naturalismo y espiritualismo, seña característica de nuestra civilización actual” (p. 35). Con todo, es claro que tal signo es distintivo de la modernidad desde el siglo XIV. Acierta al decir que “la total virtualización del mundo hace prescindible la existencia de Dios” (pp. 35, 37). El argumento rebatido no es concluyente porque conlleva una petición de principio, ya que sólo puede concebir que todo lo demás es virtual quien se considera real.

En el Capítulo II, *Pruebas de la existencia de Dios según Nietzsche*, crítica de raíz al pensador de Rockën, porque “en un pensar que no está comprometido con la verdad sino con el éxito ya no cabe decir con nitidez en qué habría de consistir ese éxito” (p. 46). En consecuencia, “el pensamiento de que Dios existe sirve para despejar la du-